



## Nuestra esperanza firme en el Señor

Declaración del Comité Permanente del Episcopado Chileno ante la situación del Covid-19 en el país y en el mundo.

**Fecha:** Jueves 19 de Marzo de 2020

**Referencia:** 42 / 2020

**Pais:** Chile

**Ciudad:** Santiago

**Autor:** El Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile

*“Mantengamos firmes la confesión de nuestra esperanza, pues quien hizo la promesa es fiel. Ayudémonos los unos a los otros, para alentarnos en el amor y las buenas obras” (Heb 10, 23-24)*

1. Invitamos a las familias y comunidades a colaborar con esperanza y responsabilidad en la puesta en práctica de las disposiciones que el Gobierno y las autoridades sanitarias están adoptando para enfrentar la pandemia del Covid-19. Es momento de actuar unidos, acoger las indicaciones de la autoridad, cuidarnos nosotros y cuidar a los demás, especialmente a los grupos de mayor riesgo.
2. Agradecemos la comprensión y adhesión a las medidas litúrgicas y pastorales que se han adoptado en las distintas diócesis para no exponer a las personas al riesgo del contagio. Sin perjuicio de estos cambios, lo importante es que la Iglesia permanece unida y orante, pidiendo la protección del Señor y la salud.
3. En efecto, para quienes creemos en Dios esta también es la hora de dar testimonio de nuestra fe. Hacia el Señor dirigen su mirada millones de creyentes en Chile y en el mundo. Especialmente en este tiempo de Cuaresma, encontrémonos con Él a través de la oración personal y en familia. También podremos unirnos a la celebración de la Eucaristía a través de internet, radio y televisión.
4. En nuestros hogares, la bendición de la mesa puede ser una oportunidad de agradecer a Dios por la vida y al mismo tiempo pedir por todos quienes sufren por esta emergencia mundial. También serán fuentes de paz en momentos de incertidumbre el rezo del Santo Rosario, la [oración del papa Francisco](#), así como tantas otras plegarias tradicionales en nuestro pueblo. En cualquiera de sus formas, orar al Padre y pedir su gracia nos dará fuerzas para vivir el amor y la solidaridad con todos.
5. Además de ser tiempo de oración, Cuaresma también es tiempo de penitencia. Que estas circunstancias complejas que vivimos nos ayuden a tomar conciencia de nuestra pequeñez. Con la humildad de hijos e hijas muy amados por Dios, unamos nuestro sacrificio al de Cristo en la Cruz (Col 1,24) y confiémonos a su misericordia.
6. En la certeza de Jesús Resucitado, seamos portadores de esperanza en palabras, actitudes y gestos. Seamos promotores de esta convicción: siempre y a pesar de las dificultades, el amor de Dios puede más, nos anima y nos levanta. Contamos con María, madre de la esperanza y consuelo de los afligidos, que al igual que otros momentos difíciles de nuestra historia, es intercesora de la misericordia de Dios con nosotros.

**EL COMITÉ PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE**

En la solemnidad de san José, 19 de marzo de 2020.